

INTERAÇÃO ENTRE SUB-SISTEMAS: O PAPEL DA CHINA NO COMPLEXO REGIONAL DE SEGURANÇA DA AMÉRICA DO SUL

*INTERACTION BETWEEN SUB- SYSTEMS: CHINA 'S ROLE IN REGIONAL
COMPLEX SOUTH AMERICA SECURITY*

INTERACCIÓN ENTRE SUBSISTEMAS: PAPEL DE CHINA EN ÉL COMPLEJO DE
SEGURIDAD REGIONAL SURAMERICANA

Márcio Adriano de Lima Rodrigues (*)

Lia Fernanda da Rosa (*)

Taís Regina Röpke (*)

Para citar este artículo / To reference this article / Para citar este artigo:

de Lima Rodrigues, M, da Rosa, L.F, Röpke, T. (2017) Interacción entre subsistemas: Papel de China en él Complejo de Seguridad Regional Suramericana. Rev. chil. relac. Int, vol I (1): 149-166

Recibido el 28 de enero de 2017
Aceptado el 14 de marzo de 2017

Resumo

Nesse trabalho, o objetivo consiste em analisar a dinâmica que se estabelece na região andina, com vistas a explorar a relação entre a teoria propagada desde a Escola de Copenhague, de regionalização dos conflitos no período pós-Guerra Fria e a condição do espaço norte-andino como principal ameaça a estabilidade na América do Sul. Consequentemente, a abordagem se dedicará a analisar a atuação de alguns atores externos a essa dinâmica, especificamente a China, que vêm ganhando relevância nas questões relacionadas à segurança quando tratada a condição da América do Sul. Metodologicamente, a pesquisa foi baseada em uma abordagem qualitativa orientada a ponderar a respeito dos elementos de que a nova agenda de segurança internacional pós-Guerra Fria articula na discussão da dinâmica de segurança regional e apresentar a China como ator relevante para explicar padrões de mudança quando abordada a situação de algumas unidades políticas desse espaço. Nesse recorte regional, a hipótese

(*) Doutorando em Ciência Política pela Universidade Federal do Rio Grande do Sul. Brasil.
Correio: drxmario@hotmail.com

(*) Bacharel em Relações Internacionais pela Universidade Federal de Santa Maria. Brasil.
Correio: lia.fernanda.rosa@gmail.com

(*) Bacharel em Relações Internacionais pela Universidade Federal de Santa Maria. Brasil.
Correio: tais-rr@hotmail.com

sustentada é que a presença da China tem permitido a alguns países diversificar relações e independe sua atuação na região diante da presença de parcerias tradicionais. Portanto, a problemática abordada se orienta em explorar quais os mecanismos e características da inserção chinesa capazes de sustentar uma atuação relevante quando tratadas as questões de segurança regional na América do Sul.

Palavras-chave:

Interação; China; Complexo regional de segurança da América do Sul.

Abstract

In this work, the goal is to analyze the dynamics established in the Andean region with a view to exploring the relationship between theory propagated from the School of Copenhagen, regionalization of conflict in the post-Cold War period and the condition of the US space Andean main threat to stability in South America. As a result, the approach will be devoted to discussing the actions of some external actors to this dynamic, specifically China, which are gaining importance in the discussion of security issues when treated South America's condition. Methodologically, the research was based on a qualitative approach oriented to answer: what are the elements of discussion that the new post-Cold War international security agenda articulated in the regional security dynamic discussion and present China as an actor relevant to explain changing patterns when addressed the situation of some political units that space. In this regional level, the sustained hypothesis is that the presence of China has allowed some countries to diversify their relations and be independent operations in the region in the presence of traditional partnerships. Therefore, the problem raised is directed to explore the mechanisms and characteristics of Chinese insertion able to sustain a significant activity when treated regional security issues in South America.

Keywords:

Interaction; China; Regional security complex of South America.

En este trabajo, el objetivo se centró en el análisis de la Teoría de los Complejos de Seguridad Regional (TCSR) y el estado de problemas de seguridad en América del Sur para identificar los factores que conducen a la inestabilidad de este contexto regional, como la influencia de actores no regionales en las capacidades militares de los países. Para tanto, rompimos la realidad del espacio andino para explorar los actores y las condiciones internas que estaban conduciendo a la inestabilidad de este espacio y su capacidad de desafiar a los actores tradicionales en la posición de campo.

Teniendo en cuenta la teoría de los Complejos Regionales de Seguridad (TCSR) de Barry Buzan y Ole Weaver, podemos observar que en los últimos años se han producido momentos de antagonismo que involucran algunos actores estatales de la área de referencia, presentando como elementos condicionantes de la actividad guerrillera, disputas territoriales y los conflictos por el derecho de uso de la tierra, dando lugar a momentos de inestabilidad institucional a países como Colombia, Venezuela y Bolivia.

Notas de autores como Cepik (2005), ponen de manifiesto que más allá de las inestabilidades domésticas, algunos de estos mismos procesos centrados en ciertas unidades políticas (en Colombia, por ejemplo), han dado lugar a la proliferación de políticas de rearme a países como Venezuela y Bolivia, alimentando un clima de incertidumbre y desconfianza sobre la estabilidad de esta región.

En este contexto, ciertas corrientes teóricas han abogado sobre una creciente ola de violencia y animosidad entre los estados de la zona que puede causar la expansión de los conflictos para el resto del continente, como los problemas de desbordamiento relacionado con el

narcotráfico en países como Colombia a espacios adyacentes, por ejemplo. Considerando también que en el espacio norte de los Andes se destaca una historia de disputas de articulación a lo largo de los siglos XIX y XX, con la participación de varios de estos países, que se han convertido en un impedimento para el mantenimiento de la estabilidad regional.

En este proceso, la presencia de los antagonismos políticos, territoriales y la participación económica de países vecinos como Colombia, Ecuador y Venezuela han producido animosidades latentes, poniendo en peligro las relaciones que implican los estados vecinos. Por lo tanto, en base a este escenario, este trabajo busca apoyar el objetivo de trabajar la naturaleza conflictiva de esta dinámica subregional y más tarde la identificación de la presencia de actores externos en este proceso llevando a un aumento de la capacidad y de recursos de ciertos países para actuar antes que sus competidores.

De acuerdo con la literatura, la subida de los gobiernos autoritarios a muchos de estos países, la fuerte presencia de actores no estatales, tales como las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo (FARC-EP), trabajando desde el territorio nacional y finalmente la interferencia conjunta de actores extra-regionales en la dinámica de este subsistema, habría causado un desequilibrio en las relaciones regionales, especialmente cuando se dirigían al subsistema Norte Andino. Así los problemas abordados buscan identificar quién serían estos actores extra-regionales y caracterizar sus formas de inserción en este espacio.

Para lograr el objetivo, el artículo se divide en cuatro piezas que están dirigidas, respectivamente, a discutir el papel de las animosidades históricas en la formación de las relaciones en la región andina; interpretar la visión de la teoría con el intento de explicar la realidad de la inestabilidad en la zona de referencia y finalmente evaluar la naturaleza y característica de la inserción de actores extra-regionales en temas de seguridad en la región destacada.

Por lo tanto, el argumento principal sostenido es que en estos contextos regionales, algunos países de la faz de las asociaciones

tradicionales, estarían pidiendo apoyo de actores extra-regionales para facilitar la expansión de sus propias capacidades militares, en las que se ha identificado el eje Caracas-Pekín como capaz de promover la inserción de la potencia asiática en el complejo regional de seguridad de América del Sur al conectarse a unidades políticas específicas.

1. Notas teóricas y metodológicas sobre la seguridad regional

Este artículo se llevó a cabo a partir de una encuesta documental y bibliográfica inicial destinadas a identificar los conflictos y controversias relativas a los países ubicados en el llamado sub-complejo Andino y posteriormente explorar la articulación de otras potencias en asuntos de seguridad regional. Lo material utilizado implica referencias (libros y artículos académicos) y los datos primarios de institutos internacionales (SIPRI, INFODEFESA, *Library of Congress* - EUA), que contribuyeron para analizar la teoría que busca evaluar los procesos de regionalización de los conflictos en el período posterior a la Guerra Fría y su influencia sobre la organización del complejo de seguridad regional a partir de la inserción de los actores externos.

Tras el levantamiento del material recogido, se buscó lograr la discusión sobre el tema propuesto a través de un punto de vista histórico, que guio la evaluación del proceso de disputa entre los países de la región desde el comienzo del siglo XIX. Hemos tratado de identificar los factores que afectarían los intereses de las unidades principales arraigadas en las disputas políticas territoriales.

En teoría, el artículo va a guiar el análisis de la teoría de regionalización del conflicto, teniendo en cuenta el período posterior a la Guerra Fría, donde a partir de autores como Barry Buzan y Ole Weaver buscará discutir una interacción entre dos complejos, Asia y América del Sur, donde actores estatales como China comienzan a adquirir cierta relevancia cuando han abordado los problemas de carácter militar. Para la zona analizada, la región llamada del arco de inestabilidad, esta corriente teórica se ha convertido de vital importancia para abordar las cuestiones relacionadas con los estudios

de seguridad, mientras la permanencia de animosidades históricas territoriales que contribuyen para la desestabilización de las relaciones en esta zona.

En la actualidad, la aparición de nuevas amenazas como el narcotráfico, el crimen organizado, la trata de personas, la delincuencia organizada, dinámicas relacionadas a cuestiones de frontera como la migración y el pivote de grandes poderes que actúan en la zona, han surgido como factores determinantes de los momentos de inestabilidad que llegan a los países de la región andina.

Por último, se guió el objetivo de la obra en examinar la inclusión de la potencia asiática en el espacio sudamericano. De acuerdo a los autores como Barry Buzan, en los últimos años, China ha hecho hincapié en el plano internacional como un actor de gran peso económico y militar además de una enorme capacidad para constituirse en un importante liderazgo regional. La búsqueda de una mayor proyección internacional y el fuerte nacionalismo económico ha favorecido la proyección de estos actores en otras áreas y regiones, teniendo en su industria un vector importante para aumentar los enlaces con otros países. Desde entonces, el análisis pasó a la segunda guía, el desempeño de su industria de defensa con un enfoque en el espacio sudamericano.

2. Los precedentes históricos y el norte de los Andes: actores y procesos de disputa

Buscando analizar las dinámicas establecidas en la región llamada norte andino, con respecto a los problemas de seguridad, algunas corrientes explicativas ayudan a pensar la articulación y la evolución de escenarios de conflicto en este espacio. La primera señala que momentos de inestabilidad regional son generados por la descomposición de países que enfrentan conflictos internos. Además, en el área, las políticas desarrolladas por las potencias extra-regionales han contribuido para la proliferación de las carreras de armamentos entre los países de la zona.

En esta sección, el objetivo será discutir el origen de este proceso y su evolución al largo de los siglos XIX y XX, identificando más tarde los actores involucrados en la discusión de temas de seguridad regional y las características de sus procesos de integración.

2.1- Geopolíticas regionales y conflictos históricos: el origen y evolución de procesos en el sub-complejo norte Andino

En los últimos años, algunos de los estudios que se ocupan de cuestiones de defensa y seguridad en América del Sur han puesto en evidencia la baja incidencia de conflictos que involucran a los principales países de la región, en comparación, por ejemplo, a la realidad histórica en Europa. Sin embargo, desde el final de la Guerra Fría, las escuelas teóricas europeas han defendido que el grado de inestabilidad en las relaciones entre países como Colombia, Venezuela y Ecuador, en la región llamada el norte andino ha contribuido para la promoción de la inestabilidad en toda la región de América del Sur.

Para autores como Moreira, Quinteros y Silva (2010), este escenario de conflictos y guerras que involucran estados de la región comenzaron en los primeros años después del proceso de independencia, en medio de un dinámico marco de fragmentación entre actores como Perú y Ecuador, que teniendo territorios en disputa, colocan cara a cara algunas de sus entidades políticas. Por lo tanto, desde la década de 1830, de acuerdo a los autores, esta dinámica de enemistades llevó a países como Chile a organizar un aparato militar capaz de contrarrestar el poder de sus vecinos, lo que contribuye a la creación de un sentimiento de incertidumbre en el entorno regional. Sin embargo, en 1836, los conflictos fronterizos lanzaron a Perú y Bolivia en contra de Chile, lo que resultó en la victoria de Chile.

En el siglo XX, la Guerra del Chaco Boreal, poniendo en polos opuesta a Bolivia y Paraguay inaugura una nueva fase de beligerancia regional. En ese momento, La Paz buscó una salida al mar, a partir de una guerra que duró de 1932 a 1935. Otro proceso de impugnación en la región, implicó a Ecuador y Perú, donde Lima fue capaz de moverse

alrededor de 200 000 kilómetros cuadrados de la Amazonia. (Moreira, Quinteros y Silva, 2010).

Al mismo tiempo, Perú celebró animosidades con Colombia, en relación con cuestiones políticas, con la influencia de los grupos revolucionarios como el APRA (Partido Popular) en el gobierno de Lima. En este proceso, Colombia ha mantenido relaciones positivas con Ecuador, para contrarrestar el poder del Perú. En 1828 y 1911, la agresión peruana nuevamente había creado un clima de desconfianza política, ahora dando lugar a conflictos que implicaban colombianos y ecuatorianos.

De acuerdo con Teixeira y Anselmo (2011), estas rivalidades entre países de la zona estaban relacionadas con disputas territoriales o litigios en las zonas fronterizas compartidas entre los estados. Así, los conflictos como la Guerra del Pacífico, que implicó a Perú, Bolivia y Chile en el siglo XIX o el conflicto entre Perú y Ecuador en el siglo XX, definen una realidad regional donde los límites de demarcación son cuestiones cruciales que promueven la exacerbación de clásicas disputas estatales. Aun así, teniendo en cuenta las diferencias que pudieran surgir entre el Perú y su vecinos, es evidente que las cuestiones políticas internas siguen la dinámica de los conflictos en la región en la transición del siglo XIX hasta XX.

Hasta la década de 1930, la fuerte presencia peruana en este espacio conduciría a una guerra con Colombia entre 1932 y 1933 y conflictos con Ecuador en los años de 1941, 1981 y 1995, donde los problemas fronterizos serían responsables por inflamar la relación que involucran estos países Andinos. Téngase en cuenta también que, en base a la descripción de Teixeira y Anselmo (2011), entre unas 25 diferencias que puedan tener perpetuidad en América del Sur a lo largo de su historia, la mayor parte de ellas tienen al menos uno de los protagonistas involucrados a algún país de la región andina.

Durante la Guerra Fría, las relaciones en América del Sur eran marcadas por el predominio de la agenda de seguridad de Estados Unidos, donde el *hegemón* ejerció su autoridad en virtud de un conjunto más amplio de estados compartiendo la identidad americana,

creando una relativa paz regional. De este modo, más de 45 años de conflicto Este-Oeste podrían permanecer como conflictos intra-estabilizadores y agentes interestatales en este espacio (Hirst, 2010), a partir del mantenimiento del discurso anticomunista.

De acuerdo con Herz (2002, p. 90):

“O período de maior alinhamento entre os interesses dos EUA e os demais países do continente no plano da segurança ocorreu após a Segunda Guerra. Até os anos de 1960, bens coletivos como investimentos, segurança, armas e ideologia foram gerados pelos norte-americanos, além da construção de instituições em um exercício de liderança hegemônica”.

Este total dominio estadounidense en la región comienza a ser cuestionado en el período posterior a 1989, cuando los estadounidenses se alejaron de esa región para dedicarse a nuevas agendas vinculadas a la lucha contra el terrorismo, en los primeros años del siglo XXI. Maia (2012), haciendo una descripción de este período de la posguerra, destaca que la dinámica del espacio andino tiene que implicar una multiplicidad de elementos capaces de producir inestabilidad, como la gran asimetría de poder ubicada entre los distintos Estados, los cuales en los últimos años se han dedicado a la construcción de alianzas y acuerdos con actores externos a la dinámica regional, para lograr su supervivencia.

En este espacio, la presencia de potencias extra-regionales, las importantes diferencias institucionales entre los sistemas políticos de los países y los diferentes grados de capacidad de los Estados para mantenerse al día sobre las nuevas amenazas, se han añadido al proporcionar nuevos desafíos de seguridad en este periodo.

En este sentido, se indica que en el período post 1989, hay una articulación de nuevos temas y debates a nivel regional, especialmente

¹ “El mayor periodo de alineación entre los intereses de los EE.UU. y los demás países del continente en el plan de seguridad se llevó a cabo después de la Segunda Guerra Mundial, hasta la década de 1960, los bienes colectivos como las inversiones, la seguridad, las armas y la ideología se generaron por los estadounidenses, así como la creación de instituciones en un ejercicio de liderazgo hegemónico”.

cuando los elementos tales como el narcotráfico, la delincuencia, conflictos internos y transnacionales en los países adquieren la capacidad de afectar más allá de las fronteras nacionales y entornos de conflictos generalizados. De acuerdo a autores tales como Buzan (1983), existe una relación estrecha entre esta dinámica regional y la organización del sistema internacional que se vuelve crucial para definir el formato del complejo regional de seguridad en América del Sur. En la región, este factor puede ser percibido de la intensa competencia entre la Unión Europea y los actores de EE.UU, Rusia y China para luchar por nuevos mercados, incluyendo en ella el mercado militar, en América del Sur.

Los datos del SIPRI ayudan a resaltar esta dinámica que reúne una proyección de Colombia en la región, la búsqueda del país por esta posición de desplazamiento y un proceso de superposición intensa entre poderes extraterritoriales en los países vecinos, poniendo en peligro la posición de Estados Unidos en la región.

TABLA 1. ARTÍCULOS Y MERCADO SUDAMERICANO DE
TECNOLOGÍAS DE DEFENSA (Millones US\$)

Colômbia	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014
Alemania				10	114	8	44
Israel	50	165	55		6		12
EUA	16	147	60	80	77	99	55
Chile	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014
Alemania	156	172	162	100			36
França	4	47	15	51	7	14	20
EUA		30	132	39	34	23	42
Venezuela	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014
China	41	54	89	8	46	110	443
Alemania				24	8		6
Rússia	702	252	57	264	515	104	179

Fuente: Adaptado de SIPRI (2015).

Ante esta situación, es evidente que los nuevos actores como China y Rusia han se articulado en los mercados por medio de acuerdos cerrados por países como Venezuela, relacionados especialmente con la compra de armas. En particular, la presencia de China misma, es considerada nueva en el orden del día de la seguridad regional en América del Sur. Así que el enfoque ahora intente caracterizar los procesos de inclusión de China en el espacio sudamericano.

3. China: mecanismos de inserción de la potencia asiática en América del Sur

En los últimos años, las relaciones en que participan China y los países de América del Sur se han intensificado teniendo como factor determinante el aumento en el comercio chino con países como Chile, Argentina y Brasil, por medio de la exportación de recursos minerales y productos agrícolas que se orientan a resolver restricciones internas vinculadas a la economía de la potencia asiática. Según autores como Bekerman, Dulcich y Moncaut (2013), las tres últimas décadas, la economía de China ha mantenido un crecimiento del PIB de una tasa anual promedio del 10%. Hoy en día, se considera a China como principal exportadora de mercancías del mundo y el quinto mayor exportador de los servicios, lo que ha garantizado capacidades de gran proyección internacional.

En América del Sur, China se ha dedicado a mantener acuerdos de comercio con países como Uruguay, Chile y Perú y en los últimos años, convertirse en un actor constantemente identificado en las listas comerciales exteriores de varios países. De acuerdo a la CEPAL, 83% de las adquisiciones de empresas chinas entre los años 2000 y 2008 en la región se concentraron en los sectores de energía y recursos naturales.

Sin embargo, una de las ramas consideradas sensibles para la inserción de China en América del Sur es el comercio de armas y acuerdos de suministro de material de defensa mantenido con los países de la región. Cuando tematizado la cuestión de la seguridad en la región

sudamericana, se encontró que China se había convertido en un actor importante en la lista de la compra de materiales y tecnología militar. Por lo tanto, el objetivo de la sección siguiente, será la identificación de las características de estos procesos y explorar el reflejo de la inserción chino en temas de seguridad en América Sur.

3.1- China: reestructuración del Estado y los asuntos militares

De acuerdo con el Informe de Política (2011), desde la década de 1990, China ha tratado de promover una serie de transformaciones que implican su sector militar, con el fin de cumplir con las nuevas obligaciones que desafían el papel del Estado en el supuesto entorno internacional Guerra Fría. Tales transformaciones cambian de imagen la doctrina y la estructura de sus fuerzas armadas para neutralizar la incidencia de problemas internos que podrían centrarse en los intereses del Estado y buscan aún neutralizar los efectos de condiciones estatales y no estatales capaces de convertirse en amenazas a los intereses del país.

En China, estos flujos de modernización, de acuerdo a los autores como Dorneles junior (2012), tuvieron mayor impacto en la organización del sector militar del país desde la década de 1980, donde pasaron a predominar en el diccionario militar de la potencia asiática los conceptos de denegación de acceso (A₂), área de negación (EA) y la defensa activa. Los cambios en el pensamiento militar chino identificados como metas de Estado impiden que las fuerzas enemigas penetren o se muevan en determinadas vías que bordean el territorio y ayudan a mantener una cierta capacidad avanzada de la defensa por parte de las fuerzas armadas. En los últimos flujos de actualización, el objetivo sería el aumento de los conceptos de A₂ y AD en orden a evitar que las fuerzas enemigas puedan acceder a las bases militares navales en el Mar del Sur de China.

Desde la década de 1990, la expansión de la posibilidad de presión directa o indirecta ejercida desde potencias extra-regionales sobre sus intereses en Asia, la cuestión de Taiwán, el alto mando de la PCCh adoptó una defensa inspirada en el antiguo diseño estratégico contra

la Unión Soviética, con la adopción de los llamados perímetros de defensa a 200 mn y a 1250 mn de su costa.

En este contexto, sería responsabilidad de la Marina mantener el dominio del mar, con el fin de asegurar la costa bajo dominio de otro país y evitar la consecución de ataques de aviones enemigos. Además, un sistema de satélites debe ayudar a la detección de señales de infrarrojos y componentes electrónicos, reforzando los principios de defensa activa. Este conjunto ampliado de cambios han ganado protagonismo desde 2003, a partir de la introducción del sistema de flujo Doppler el radar OTH-R, o "radar más allá del horizonte", el aumento del acceso a la información sobre vastas porciones del Pacífico occidental por las fuerzas armadas de China.

Las operaciones A2/AD del Ejército Popular de Liberación, todavía estarán precedidas de ataques al sistema enemigo y dependerán de las herramientas de la guerra cibernética (Dorneles Jr, 2012). Las nuevas tecnologías son destinadas a atacar las bases de *Okinawa*, *Yokota*, *Osun* y *Kunsan* en Japón y Corea del Sur, que representan un marco del poder militar regional chino.

En los últimos años, el objetivo central de China en la política exterior es garantizar el acceso a las materias primas y recursos energéticos indispensables para el desarrollo del país y evitar una posible proyección de otra potencia asiática para competir con los dos polos de poder en esta región, Washington y Pekín. En este contexto, se hizo hincapié en que la "cuestión Taiwán se considera la amenaza más inmediata a la soberanía de país (LYRIO, 2010, p. 228). Los datos del SIPRI muestran que entre 1990 y 2005 los gastos anuales militares chinos fueron de 15,36% del PIB, ya después de la inflación del período, y que en 2006, China he superado a Japón como lo país asiático que más realiza gastos militares.

En la industria de defensa, base analítica de esta sección, desde los años 1950 y 1960, hubo un aumento en el abordaje de cuestiones relacionadas con su sector militar donde se señaló que el principal objetivo del Estado para apoyar el desarrollo sería adquirir nuevas capacidades económicas para el país. El objetivo de esta investigación

se centró en la discusión de cuáles son las consecuencias de los procesos de exportación de material de defensa de China a los países de América del Sur, señalando flujos, artículos y actores involucrados en este proceso.

De acuerdo a Nunes (2015), el Estado chino en el campo de los negocios dedicase a la producción de material de defensa para alcanzar el objetivo de entrar en nuevos mercados en el exterior, donde además de temas de defensa, el gobierno comenzó a priorizar la creación de programas que pueden impulsar su economía. O sea, se trató de movilizar el desarrollo de las zonas económicas especiales de *Shenzhen, Zhuhai, Shantou e Xianem*, con el fin de ampliar la capacidad de defensa activa chino, prestando especial atención a la creación de fábricas estatales e institutos de investigación con el fin de adquirir autonomía en el ámbito de la producción de tecnologías militares favorables para el país y las elites dominantes.

En este contexto, el final de la Guerra Fría habría sido una de las articuladoras de la creación de un proceso de refundición de los materiales de la industria de defensa en China, donde el impacto negativo del proceso de globalización y la reducción de los presupuestos en la área de defensa en varios países han llevado a la búsqueda de la reestructuración de la base industrial de defensa chino. Desde la década de 1980, se ha señalado como una prioridad el desarrollo de las tecnologías de misiles, la adquisición de factores tecnológicos capaces de mantener a China en los escenarios de guerra moderna y finalmente integrar civiles y militares en el tratamiento y desarrollo de vectores tecnológicos en la rama militar.

El objetivo de esta estrategia consiste en adquirir los recursos para mantener guerras locales y las condiciones tecnológicas capaces de minimizar la brecha tecnológica que la distancia del principal aparato militar del mundo, al mismo tiempo manteniendo las capacidades de orientación económica que aseguran la supervivencia del estado. De acuerdo a los datos de SIPRI, en 2000, China ya sería capaz de mantener una industria militar moderna que llevaría este actor a una posición de liderazgo en la exportación de armas inspiradas en modelos de materiales rusos, europeos e israelíes.

En América del Sur, autores como Horta (2009), señalan que la integración de China en América del Sur se realiza a través de la diversificación estratégica, que se intensificó a partir de 2000 por medio de políticas a largo plazo orientadas a apoyar el mantenimiento de un comercio favorable a los intereses de los países involucrados. En la región, la expansión de flujos comerciales chinos se traduciría en la inclusión en espacios antes monopolizados estrictamente por los Estados Unidos y los países europeos que implicaban tecnologías de comercio de armas y de defensa propios.

Específicamente en relación al comercio de armas, el autor destaca un volumen relativamente pequeño de armas destinadas al mercado de América del Sur, sin embargo, el suministro continuo de camiones de transporte, jeeps, equipos de ingeniería logística estarían a favorecer la inserción de China en estos espacios desde su industria.

En estos países, entre 2006 y 2008, los principales artículos importados estarían relacionados con la artillería de calibre medio, morteros, pesadas ametralladoras y fusiles de asalto que comenzaron a sobresalir de las listas de compra movilizados por el ejército boliviano. También apareció en la lista principal de artículos de importación uniformes, carpas, cocinas de campaña, vehículos y equipos de ingeniería que se han convertido en flujos desde la industria chino para estos mercados.

En países como Guyana, Argentina, Cuba, Paraguay y Bolivia, las inversiones chinas están ahora en las empresas operadoras como el estado de Norinco, *China del Norte Industries*, destinada a permitir la participación de capital chino en las actividades de modernización infraestructural de los países de la región, especialmente a través de la construcción de puentes, carreteras y puertos (HORTA, 2009).

Relacionado con el sector militar, la presencia china en esta región ha sido sostenida en la comercialización de las versiones de Y-12 producido para las aeronaves *Harbin Aircraft Manufacturing Company*, por medio de la cual ellos han ganado gradualmente los mercados de países como Argentina y Bolivia. En 2005, China firmó un acuerdo con Venezuela para la venta de JVL-1 de radar, sistemas de

mando y control, piezas de repuesto y las comunicaciones por satélite a una cantidad de US\$ 150 millones. En los últimos años, Uruguay, Paraguay, Perú y Bolivia han recibido equipos fabricados en China subvencionados, donde los autores tales como Horta (2009) destacan las instalaciones y créditos y las bajas opciones de pago flexibles como los mayores atractivos para los países para mantener el comercio con China.

4- Consideraciones Finales

En el artículo, fue analizado la interacción entre los Complejos Regionales de Seguridad Sudamericano y de Asia con el soporte de la Teoría del Complejo de Seguridad Regional propuesto por Buzan e Waeber. Así podremos estudiar la realidad conflictiva en torno de los países de la zona, que se articulan según animosidades entre vecinos, ayudando a crear una atmósfera de incertidumbre y llevando al rearme de las fuerzas armadas de los países de la región andina del norte.

Parte de la literatura ya señaló como lo principal determinante animosidades regionales con raíces históricas como una de las causas de conflictos en la región. Sin embargo, en este artículo, los datos primarios y la literatura específica han demostrado que nuevos actores estarían entrando en la arquitectura de seguridad de América del Sur, incluyendo la posibilidad de discutir la posición de actores tradicionales en el campo. En este punto, se destaca China como un actor capaz de ofrecer a países como Bolivia y Venezuela la condición para neutralizar el efecto de embargos y prohibiciones en la adquisición de equipos militares y de tecnologías.

La potencia asiática incrementó su capacidad económica, gracias a su industria en auge que ha sido capaz de agrandar vínculos con los países de la región andina para proporcionar instalaciones de adquisición de material de defensa. Sin embargo, estos flujos no se limitarían a los equipos estrictamente conectados a actividades de las fuerzas armadas. En las listas de países importadores como Bolivia, Venezuela, Paraguay y Argentina, se identificaron las estrategias de inserción de China en la región basado en sectores como

infraestructura y bienes de consumo que deben apoyar las estrategias chino para los países de la región.

A partir de este contexto, es la posición de China como un país que viene articulando y alcanzando una posición relevante en la dinámica de seguridad regional América del Sur, lo que permite a algunos países a escalar nuevas posiciones en este espacio regional, jugando con actores tradicionales que dominaban porciones relevantes en estos mercados, confirmando la interacción entre los actores de ambos complejos de seguridad regional abordados.

5- Referencias

Bandeira, M. (1993). Estado nacional e política internacional na América Latina: o continente nas relações Argentina-Brasil, 1930-1992. Edunb.

Bekerman, M., Dulcich, F., & Moncaut, N. (2014). La emergencia de China y su impacto en las relaciones comerciales entre Argentina y Brasil. *Problemas del desarrollo*, 45(176), 55-82.

Buzan, B. (1983). *People, state and fear: The national security problem in international relations*. Chapel Hill.

Buzan, B. (1984). *Peace, power, and security: contending concepts in the study of International Relations*. *Journal of Peace Research*, 21(2), 109-125.

Buzan, B. (2008). *People, states & fear: an agenda for international security studies in the post-cold war era*. Ecpr Press.

CEEEX. (2007) *Conflitos na América do Sul: Consequências para o Exército Brasileiro*. PADECEME. Rio de Janeiro. Nº. 6.

Cepik, M. (2005). *Segurança na América do Sul: traços estruturais e dinâmica conjuntural*. *Análise de Conjuntura do Observatório Político Sul-Americano*, (9).

DORNELLES, A. (2012). China e Estados Unidos na balança de poder do Leste Asiático: comparações econômicas e militares (Doctoral dissertation, Tese (Doutorado em Ciência Política)–Universidade Federal do Rio Grande do Sul, Porto Alegre, 2012.).

Fagundes, F. C. D. R. (2014). Cooperação em segurança e defesa no espaço andino-amazônico: ambiguidades e potencialidades.

Herz, M. (2002). Política de segurança dos EUA para a América Latina após o final da Guerra Fria. Estudos Avançados, 16(46), 85-104.

HERZ, Monica. Política de segurança dos EUA para a América Latina após o final da Guerra Fria. Estudos avançados. Vol. 16. n. 46. São Paulo, 2002.

Horta, L. (2008). In Uncle Sam's backyard: China's military influence in Latin America. Military Review, 88(5).

Lyrio, M. C. (2010). A ascensão da China como potência: fundamentos políticos internos. Fundação Alexandre de Gusmão.

Medeiros Filho, O. (2010). Entre a cooperação e a dissuasão: políticas de defesa e percepções militares na América do Sul (Doctoral dissertation, Universidade de São Paulo).

Nunes, R. C. Os Arranjos Institucionais do Complexo Militar-Industrial Naval na China e na Coreia do Sul: Tendências e indicadores para a Base Industrial de Defesa do Brasil e da UNASUL.

Svartman, E. M. (2014). A agenda de defesa do Brasil para a América do Sul. In VIII Jornadas de Sociología de la UNLP 3 al 5 de diciembre de 2014 Ensenada, Argentina. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología.